

*Señales de
Esperanza*

ALEJANDRO BULLÓN

STANBOROUGH PRESS LIMITED
Alma Park, Grantham, England

Publicado en inglés bajo el título:
Signs of Hope
Copyright © 2009 Review and Herald® Publishing Association

Edición en Español
Copyright © 2009 Stanborough Press Limited
Primera impresión: 2009

Dirección editorial: Alfredo Campechano
Fotos:
Sunset: © iStockphoto.com/anp
Mountaintop: © iStockphoto.com/kemie
Cliff texture: © iStockphoto.com/Adventure Photo
Creación de la portada: Trent Truman

El autor asume la responsabilidad por la veracidad de la información
y de las citas que aparecen en este libro.

Citas bíblicas de La Biblia de las Américas®, Copyright © 1960,
1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1994 por The
Lockman Foundation Citadas con permiso

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS
Printed in U.S.A.

Distribuido en Estados Unidos y Canadá por:
Review and Herald® Publishing Association
55 West Oak Ridge Drive
Hagerstown, MD 21740
Tel: (301) 393-3000
e-mail: info@rhpa.org—www.reviewandherald.org

ISBN 978-1-904685-75-3

Contenido

Introducción	5
1. Una pregunta fundamental	10
2. Tiempos de guerra	16
3. Mensaje falsificado.....	29
4. Un mundo sin Dios.....	43
5. La sublevación de la naturaleza	62
6. Una sociedad sin corazón	74
7. Una generación erotizada	84
8. Crisis económica	96
9. Señal del fin	107
10. Una extraña persecución	117
11. Esperanza en el horizonte	133

Introducción

“También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios” (S. Lucas 21:29-31).

Moreno, de 70 años, cabellos y barba emblanquecidos por el tiempo, rostro apacible y andar pausado. El hombre parece un abuelo cariñoso que lleva un regalo a sus nietos. Por lo menos, eso es lo que cualquiera pensaría al verlo caminar por las calles de una ciudad, vistiendo traje oscuro y con un maletín de cuero negro en la mano derecha.

La verdad es diferente. El anciano no lleva regalo alguno. El maletín esconde una bomba en forma de noticia.

Una noticia que sacudirá a la opinión pública mundial y provocará las reacciones más controvertidas. Al dar la vuelta al mundo, el hecho llevará a muchas personas a pensar que ese anciano está loco. Otras creerán que el hombre del maletín negro solo busca promoverse. A fin de cuentas, los hombres públicos necesitan estar siempre en evidencia. Es de la noticia que les viene la popularidad; es a través de los medios como un político se hace conocer. Y Ernie Chambers, senador independiente por el Estado de Nebraska, EE.UU., es un viejo, polémico e irreverente político.

Es el 14 de septiembre de 2007; 10:30 de la ma-

Señales de Esperanza

ñana. El senador Chambers entra en la Corte del condado de Douglas, mira hacia todos lados, como un niño necesitado que desea llamar la atención, y hace explotar la noticia. Abre un proceso judicial contra Dios. Le exige que deje de provocar tanto terror en el mundo.

En el proceso, el abogado afroamericano, que nunca ha ejercido la carrera, acusa a Dios de ser el causante de todas las “inundaciones devastadoras, terremotos horribles, terribles huracanes, plagas, pestilencias, acciones terroristas, hambrunas, guerras genocidas” y otras tantas catástrofes mundiales que aterrorizan a la humanidad.¹

El proceso judicial que Chambers inició contra Dios, inverosímil como pueda ser, muestra dos cosas. Primero, la irreverencia del hombre moderno, típicamente incrédulo, contra Dios. En segundo lugar, la preocupación del ser humano por la realidad aterradora de nuestros días. Algo extraño sucede en este planeta, y no lo ve el que no quiere verlo.

No es normal la avalancha cada vez más frecuente de catástrofes naturales. En fracción de segundos son borradas del mapa ciudades enteras. Miles de vidas desaparecen. Según un informe del IPCC, instituto relacionado con las Naciones Unidas, el calentamiento global, de continuar su tendencia, podría exterminar a una cuarta parte de todas las especies de plantas y de animales de la Tierra para el año 2050.

Este mismo informe asegura que si todo el hielo de la zona antártica se derritiera, el nivel del mar aumentaría aproximadamente 61 metros.² Aterrador, si se tiene en cuenta que un aumento de solo 6 metros su-

mergiría Londres, Nueva York y todas las capitales próximas al mar.

El ser humano no puede dejar de preocuparse ante informaciones como éstas. La acción judicial del senador puede parecer ridícula en su destinatario, pero es coherente en su preocupación.

Las previsiones de fenómenos atmosféricos que amenazan la seguridad del planeta son cada vez más aterradoras y pesimistas. Algo parece haberse salido de sus ejes. No es alarmismo. Algo, que está fuera del control humano, se aproxima. De otro modo, ¿cómo explicar tantas catástrofes naturales, tanto dolor y tanta desesperación? En fin, ¿qué pensar ante decenas de inundaciones, terremotos, incendios, volcanes que entran en erupción después de años inactivos, huracanes...? Mezclando sangre y lágrimas, el ser humano ve pintado delante de sí un cuadro de terror, desolación y muerte.

Por otro lado, tampoco es normal la confusión existencial que el ser humano padece. Anda perdido y desvaría. ¿Cómo explicar que las personas destruyan vidas y sueños sin piedad? ¿Por qué el ser humano, la más inteligente de las criaturas, es capaz de realizar actos bárbaros como arrastrar a un niño de apenas cinco años amarrado a un automóvil hasta matarlo, o secuestrar criaturas inocentes para humillarlas sexualmente y vender sus fotos al mundo perverso de la pornografía? ¿Qué esconde el hombre de nuestros días en la maraña de su mente? ¿Por qué unas veces es tierno y solidario, y otras veces es salvaje y cruel?

Cuando un joven universitario, en la flor de la vida, dispara indiscriminadamente contra sus compa-

Señales de Esperanza

ñeros, mata a muchos y después pone un punto final a su propia vida, es hora de reflexionar sobre el tiempo en que vivimos. Algo anda mal en las profundidades del corazón humano. El tren de la vida se salió de los rieles y viene, sin gobierno, a una velocidad peligrosa. Es innegable y dolorosamente absurdo. Pero es real.

¿Qué lleva a la juventud a hacer circular miles de millones de dólares gracias al consumo de drogas y a alimentar con ese dinero cientos de otros negocios del submundo del crimen? ¿Qué es lo que tanto busca y no encuentra? ¿Por qué se autodestruye?

Este libro trata de explicar lo que hay detrás de la cortina. Todas las incoherentes acciones del ser humano tienen explicación. No están visibles a primera vista, pero tienen una razón de ser. El descontrol de una naturaleza enloquecida, las acciones perversas del hombre, las guerras desquiciadas y sin sentido, el hambre, etc., son apenas la parte visible en el escenario de los acontecimientos. Pero detrás de la cortina de los hechos algo se aproxima. Inexorable, silencioso, con pasos firmes. El simple espectador lo desconoce; sin embargo un Libro lo registró hace ya muchos siglos.

Jesús dijo: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”.³

¿Qué es lo que “está cerca”? ¿A qué se refería Jesús cuando pronunció estas palabras? La respuesta a estos interrogantes puede cambiar el rumbo de la historia. De tu historia. De tus luchas, tus dramas y tragedias. De la historia y el destino de las personas que

más amas. La historia, en fin, de un conflicto milenario, extraño y trascendental. Lee este libro, y lo verás.

Referencias:

¹ *USA TODAY*, 14 de septiembre de 2007.

² *Climate Change 1995: The Science of Climate Change. Contribution of Working Group I to the Second Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Cambridge University Press, 1996).

³ *La Sagrada Biblia*. S. Mateo 24:32, 33.

Uno

Una pregunta fundamental

“Estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y que señal habrá de tu venida y del fin del siglo?” (S. Mateo 24:3).

Se aproxima el momento supremo. La hora crucial en que el amor y el dolor se abrazarán. El instante del sacrificio mayor, de la entrega infinita. El Rey de reyes y Señor de los señores, Creador del universo y Dueño absoluto de los cielos y la Tierra, descenderá a los niveles más profundos de la humillación. Será clavado como un paria en una cruz reservada para los peores delincuentes. Pagará, así, el precio de la redención humana. Lo pagará con su sangre. Rescatará al hombre del poder de la muerte. Lo traerá a la dimensión de la vida.

La cuenta regresiva de la misericordia ha empezado. Una densa nube de tristeza y dolor se mueve entre ellos como presagio de muerte, pero no lo perciben. Tal vez los discípulos sean demasiado humanos para entender las cosas del espíritu. El Maestro sí es consciente de la solemnidad del momento. En pocas horas la angustia y la soledad se apoderarán de ellos, y él no quiere que sufran. Los ama con un amor incomprendido e infinito. Los está amando hasta la muerte.

El relato bíblico dice: “Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mos-

trarle los edificios del templo”.¹ Marcos relata que uno de sus discípulos le dijo: “Maestro, mira qué piedras, y qué edificios”.² ¿Te das cuenta? El dolor está cercano, la hora crucial se aproxima, el destino eterno de la humanidad se decidirá en pocas horas, y los discípulos están preocupados solo por lo material: el Templo.

Al ser humano le fascina el brillo de las cosas que puede tocar, y sin duda el Templo, con sus enormes bloques de mármol, con el oro de sus detalles interiores y con sus columnas gigantescas, es esplendoroso, impresionante. Agradable a la vista y el tacto.

Veintiún siglos han pasado y los seres humanos continuamos fascinados por lo que captan nuestros sentidos. Tenemos dificultad para entender la dimensión espiritual de la vida. Nos aproximamos al momento glorioso de la Tierra, pero somos incapaces de percibir la importancia del tiempo en que vivimos. La proximidad del evento glorioso de los siglos parece perderse en la penumbra de nuestra humanidad. No la vemos. Toda nuestra atención se concentra en las cosas que podemos contemplar con los ojos físicos: guerras, violencia, terremotos, huracanes, el calentamiento global, los flagelos sociales, las injusticias. Nada más. Ignoramos la esencia de lo que sucede. Buscamos soluciones pasajeras y humanas para las tinieblas que se apoderan del planeta. Desconocemos que, en pocas horas, despuntará el sol de un día eterno.

En aquella ocasión la respuesta de Jesús a sus discípulos los deja perplejos: “De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada”.³ El Maestro habla de destrucción. Para construir los valores del espíritu es necesaria la destrucción